

# Sección internacional

---

## JAPÓN

---

### La recuperación reciente y los factores del crecimiento

Japón ha sorteado con relativo éxito las dificultades provenientes de la política económica estadounidense, de la agudización

del proteccionismo y del incremento de la competencia por los mercados internacionales. En 1984 la economía del país insular registró un aumento de 5.8%, si bien por debajo de las tasas obtenidas en la era del milagro, superior a las del resto de las naciones más industrializadas, excepto Estados Unidos (6.9%). En el mismo año, la tasa de desempleo de la economía japonesa fue de

2.7%, la más baja de los siete países capitalistas más ricos, y el índice de inflación fue de 2.2%, también el más reducido.

El impulso de la economía nipona provino fundamentalmente del comercio exterior. La expansión del mercado interno desempeñó un papel secundario. Se estima que las exportaciones contribuyeron con 60% del crecimiento del PNB en 1984. En este año, el superávit comercial se elevó cerca de 70% debido, entre otros factores, a la recuperación de la economía estadounidense, al reducido aumento de las importa-

Las informaciones que se reproducen en esta sección son resúmenes de noticias aparecidas en diversas publicaciones nacionales y ex-

tranjeras y no proceden originalmente del Banco Nacional de Comercio Exterior, S.A., sino en los casos en que así se manifieste.

ciones, a la baja de los precios del petróleo y de las materias primas, a la sobrevaluación del dólar —que dotó de mayor competitividad al yen— y fundamentalmente a la enorme capacidad de adaptación de la economía nipona a los cambios de la demanda mundial. El notable aumento del saldo superavitario agravó las fricciones comerciales con sus socios occidentales, en especial con Estados Unidos. En éste existe una fuerte presión de ciertos grupos empresariales y políticos que demandan un aumento de las barreras comerciales a los productos japoneses y una mayor apertura del mercado oriental a las mercancías yanquis.

Las perspectivas de la economía japonesa en el corto plazo giran en torno a dos grandes vertientes: el comercio exterior asociado al curso de la locomotora estadounidense y el comportamiento del mercado interno. Al parecer, la economía nipona seguirá creciendo en 1985, aunque a un ritmo menor que en 1984. Ello será así puesto que se prevé una desaceleración del ritmo de crecimiento de la economía de Estados Unidos y que la demanda interna continuará comportándose con cierta debilidad. En el mediano plazo, el desarrollo económico japonés se orientará a mantener un lugar preponderante en la nueva división internacional del trabajo por medio del progreso tecnológico en áreas estratégicas y el avance continuo de su eficiencia productiva.

#### *El inicio de la recuperación*

En el segundo semestre de 1983 la economía japonesa inició un firme proceso de recuperación. En ese año el PNB creció 3.4% en términos reales, casi igual que en 1982 (3.3%), pero con una tasa de inflación —medida por el índice nacional de precios al consumidor— de 1.9%, bastante menor que la del año precedente (2.7%). Sin embargo, la tasa de desempleo de 2.6% (2.4% en 1982), si bien por debajo de las registradas en otras naciones industrializadas, como Estados Unidos y el Reino Unido, fue una de las más altas del país oriental en los últimos 30 años. El aumento de la desocupación fue resultado de los efectos de la recesión económica mundial, así como de la política restrictiva interna tendiente a reducir el déficit fiscal y las presiones inflacionarias provenientes de la demanda global y de los agregados monetarios (en

1983 la oferta monetaria — $M_1$ — creció 2.1%, mientras que en 1982 se elevó 5.8%). Ambos factores abatieron la producción y la generación de empleos.

Uno de los resultados más adversos que se registraron en 1983 como secuela de la compresión económica interna fue el enorme número de quiebras —especialmente de pequeñas y medianas empresas—, las cuales ascendieron a 19 155, superando la marca de 18 471 a que se llegó en 1977. Con el fin de atemperar los efectos recesivos de la política económica y al mismo tiempo apoyar el incipiente repunte económico, en octubre de 1983 el primer ministro Yasuhiro Nakasone dio a conocer un paquete de medidas que incluía la ampliación del programa de obras públicas, reducciones impositivas, mecanismos para incrementar la participación del sector privado en las obras públicas y en el desarrollo rural y regional, incentivos a la inversión privada en plantas y equipo y en sistemas de conservación y generación de energía, apoyos financieros a las pequeñas y medianas empresas, financiamiento a las importaciones, y manejo más flexible de la política monetaria para inducir un descenso en las tasas de interés. Los efectos de estas disposiciones, empero, se empezaron a manifestar plenamente hasta 1984. En el primer trimestre de ese año el PNB registró un incremento real de 7.4% a precios de 1975, en tanto que en los últimos tres meses de 1983 el aumento fue de 3.1 por ciento.

Al final de 1983, pues, la economía japonesa se encaminaba con firmeza hacia la consolidación de su repunte económico con estabilidad de precios, aunque con un alto nivel de desempleo y una elevada carga financiera presupuestaria. El déficit fiscal representó 26.7% del gasto total público y 4.9% del PNB en términos nominales. Las transacciones con el exterior mostraron una notable mejoría. El superávit de la cuenta corriente ascendió a 20 799 millones de dólares, 203.6% superior al de 1982 y el saldo comercial positivo se elevó 74%, como resultado de un incremento de 5.7% en las exportaciones y un descenso de 4.7% en las compras foráneas. El flujo neto de capital a largo plazo hacia Estados Unidos fue de 17 700 millones de dólares. La balanza básica registró una variación positiva de 5 177 millones de dólares frente a un flujo adverso de 4 971 millones un año antes.<sup>1</sup>

1. Véase "Selected Economic Indicators", en

#### *La política económica para 1984*

En 1984 la política económica se orientó a promover el crecimiento económico sobre la base del impulso a la demanda interna, mantener la estabilidad de precios mediante el manejo armónico de los instrumentos fiscales y financieros, y continuar la corrección de los desequilibrios presupuestarios, representados por el déficit fiscal y el servicio de la deuda. Se estima que en 1984 esas variables representaron 25 y 18 por ciento, respectivamente, del gasto total. El desequilibrio fiscal representó, asimismo, 4.3% del PNB, seis décimas menos que en 1983.

Los altos déficit presupuestarios se presentaron durante la segunda mitad de los setenta. Fueron el resultado de la pérdida de dinamismo de la economía y de la aplicación de una política fiscal expansionista. El nivel más alto como proporción de los gastos totales y del PNB se registró en 1977 con 34.3 y 6 por ciento, respectivamente. A partir de ese año, se sometió a un severo control el gasto público que se manifestó en una reducción sostenida de su ritmo de crecimiento. Así, mientras que en el lapso 1974-1977 se elevó en promedio 12.3%, para el período 1980-1983 cayó a 4%. La debilidad de las ganancias corporativas y la falta de progresividad impositiva (en relación con otros países de la OCDE), afectaron los ingresos tributarios. A pesar de ello la deuda neta del Gobierno se redujo 3.1% en 1983 como resultado de la tendencia descendente del gasto. Cabe señalar que en comparación con otras naciones industrializadas el sistema tributario japonés es mucho más dependiente de los gravámenes a las empresas, por lo cual cualquier variación desfavorable en los coeficientes de utilidad globales afecta la recaudación impositiva. Asimismo, la carga fiscal de Japón —calculada sobre la base de los impuestos y contribuciones parafiscales con respecto al PNB— es menor a la de otros países de la OCDE. Se calcula que esa relación es de 35% para la economía japonesa, en tanto que para la República Federal de Alemania (RFA) y Francia son de 63 y 59.5 por ciento, respectivamente.

Tokyo Financial Review, varios números; "Fuerte crecimiento económico acusó a la economía japonesa en el primer trimestre", en *Excelsior*, México, 1 de agosto de 1984, y "Reactiva Japón su economía", en *Excelsior*, 31 de octubre de 1983.

La gestión del sector público se orientó en 1984 a atemperar el ritmo de crecimiento del gasto y a reducir el déficit. Así, la partida prevista originalmente para obras públicas mostró un descenso de 2% con respecto al presupuesto de 1983 y una caída de 9.7% en relación con la versión revisada de ese año. Además de los ajustes al gasto y el reordenamiento de las prioridades, también se ha buscado la corrección del desequilibrio financiero mediante el traslado de funciones y actividades públicas al sector privado, tales como desarrollo urbano, uso de las tierras propiedad del Estado, suministro de servicios sociales y desarrollo de la infraestructura de comunicaciones. Un ejemplo de esa tendencia es la reciente privatización de la Nippon Telephone and Telegraph.

Durante 1984 se disminuyeron impuestos a los ingresos personales y algunos impuestos indirectos. Ello elevó en aproximadamente 0.6% el ingreso anual disponible. Empero, esas reducciones fueron virtualmente compensadas por el incremento a ciertos impuestos indirectos y a las empresas, a fin de no presionar hacia el alza el déficit fiscal y evitar inconformidades sociales por recortes excesivos en los programas de gasto. Para algunos economistas japoneses, el déficit se debe combatir con un aumento importante de los ingresos públicos. Ello elevaría la carga fiscal, dotaría de mayor progresividad al esquema impositivo y haría factible el propósito gubernamental de eliminar para fines del actual decenio su déficit en cuenta corriente (que actualmente representa 2% del PNB). Empero, según otros, esa medida generaría fuertes presiones recesivas al contraer el ahorro y la inversión, además de que produciría serios conflictos de índole política. Lo mejor, según ellos, es continuar los esfuerzos tendientes a reducir el campo de acción estatal y acentuar el papel del sector privado como conductor del desarrollo económico. Cabe señalar que la participación del Gobierno japonés en la economía —medida en términos de gasto total con respecto al PNB— es relativamente menor a la de otros países desarrollados. En 1979 los coeficientes fueron de 31.8% para Japón, 33.5% para Estados Unidos, 43.1% para el Reino Unido, 44.3% para la RFA y 44.9% para Francia.<sup>2</sup>

2. Véanse "Japan" en *OECD Economics Surveys*, núm. 3, París, septiembre de 1984; "Avanzará Japón 4% en este año prevé la OCDE", en *Excelsior*, 29 de agosto de 1984, y "Japón en el año 2000", en *Economex*, núm. 2, México, agosto de 1984.

#### Los resultados económicos en 1984

Las naciones capitalistas agrupadas en la OCDE registraron en 1984 una tasa de crecimiento de 4.8%. Para el conjunto de las economías subdesarrolladas el aumento (del PIB) fue de 3.7%. Los incrementos más notables del mundo industrializado correspondieron, según la OCDE, a Estados Unidos, con 6.9%, y a Japón, con 5.8%, este último muy superior al del año precedente (3.4%) y mayor al promedio del período 1978-1983.

En términos generales el comportamiento de la economía japonesa durante 1984 fue favorable. El mercado interno mostró signos de recuperación y la demanda externa registró un fuerte dinamismo. Empero, al lado de un notable superávit corriente se produjo un enorme flujo de egresos de capital derivado en buena medida de la debilidad relativa del yen y del diferencial en términos reales entre las tasas de interés japonesas y estadounidenses. La tasa de inflación se mantuvo estable, a pesar del impacto inflacionario proveniente de la tendencia a la baja de la paridad cambiaria. Gracias a las condiciones favorables del mercado externo de energía y de materias primas, así como a los efectos recesivos de la política económica, la tasa de inflación medida por el índice de precios al consumidor registró un aumento de 2.2% —la más baja de los siete países más ricos— y el índice de precios al mayoreo una variación negativa de 0.3% (en 1983 las relaciones respectivas fueron 1.9 y -2.2 por ciento).<sup>3</sup>

En 1984 la tasa de desempleo fue de 2.7%, la más alta de los últimos siete años, aunque también la más reducida de los siete países capitalistas más ricos. El aumento del desempleo se atribuye al incremento de la fuerza de trabajo, en especial la mano de obra femenina, pero también a los efectos recesivos de la crisis económica mundial y de las políticas estabilizadoras, así como a la lenta recuperación del aprovechamiento integral de la capacidad instalada. Según algunos economistas occidentales, las cifras oficiales de ocupación no reflejan la verdadera dimensión del desempleo. Señalan que los porcentajes que se difunden sólo consideran como desempleadas a las personas que trabajan menos de una hora a la semana, aun cuando existen muchas que laboran 8, 16 o 20 horas a la semana y que obviamente no completan una jornada de

3. Véase "Selected Economic Indicators", *op. cit.*

trabajo normal. Así, si se definiera la tasa de desempleo como la proporción de trabajadores sin un empleo de tiempo completo se acercaría a 25%. Otros expertos aseguran que el porcentaje verdadero es de 6%, pues el método de cálculo japonés excluye a la mujer de la fuerza de trabajo potencial por algunos años después de su casamiento.<sup>4</sup>

La recuperación de las ganancias corporativas impulsadas por las exportaciones propició un incremento importante de los gastos de capital y de la formación de inventarios, principalmente en las industrias relacionadas con el mercado externo. Las inversiones también se elevaron en las industrias manufactureras pequeñas y medianas, en las cuales los recursos se orientaron al remplazo de plantas y equipo, así como a la ampliación de la capacidad instalada. Se produjo, asimismo, un flujo de inversión autónomo, esto es, al margen de los factores coyunturales que promovieron el crecimiento, en respuesta a la ola de innovaciones tecnológicas —particularmente en aplicaciones electrónicas— y a los cambios en la estructura de la demanda interna y externa.

El incremento de las utilidades en las industrias de bienes de consumo y las vinculadas con la construcción se produjo con retraso. Ello fue así pues esos sectores no se beneficiaron de la expansión de la demanda externa ni de las innovaciones tecnológicas, ya que su dinámica está estrechamente relacionada con el consumo, el cual registró un incremento reducido. Tampoco resultaron favorecidas las industrias que padecen una recesión estructural, como la transportación marítima y la construcción de barcos. Con todo y eso se calcula que el gasto de capital total de la economía japonesa en 1984 creció a una tasa de 9.7%, igualando la marca del fuerte período de expansión de 1978-1980.<sup>5</sup>

Al igual que un año antes, durante 1984 un elevado número de empresas se enfrentó a agudos problemas financieros. En mayo de ese año se registraron 1 966 quiebras, la cifra más alta en un mes desde la segunda guerra mundial. De enero a agosto as-

4. *Ibid.*, y "Abrirá Tokio su mercado: Nakasone", en *Excelsior*, 7 de marzo de 1985.

5. Véase Soichiro Akahane y Michiaki Kawanishi, "Forecast for the Japanese Economy in Fiscal 1985", en *Tokyo Financial Review*, vol. 10, núm. 11, enero de 1985.

cendieron a 13 744 y la gran mayoría se produjo en las pequeñas y medianas empresas, esto es, el fenómeno aún no afecta al sustento corporativo nipón. Las quiebras se atribuyen, en términos generales, a la disminución de los contratos gubernamentales para obras públicas, así como a la agudización de la competencia y a la incapacidad —financiera o técnica— de las empresas para emprender innovaciones importantes en sus procesos de fabricación y en sus líneas de productos. La magnitud y velocidad con que se han producido los fracasos empresariales han propiciado el surgimiento de fusiones y adquisiciones de empresas con problemas, aunque a una escala muy inferior a la que se registra en Estados Unidos.<sup>6</sup>

Los gastos de consumo crecieron 3% en términos reales. Ello se debió a la marcada preferencia de las familias por invertir una buena parte de su ingreso disponible en la adquisición de activos financieros, a la relativa saturación de bienes de consumo duradero en el mercado interno, y a los reducidos incrementos salariales obtenidos por los trabajadores. El alza de las remuneraciones negociada en la primavera de 1984 fue de 4.5% y las primas o bonificaciones de verano mostraron aumentos muy ligeros, aunque en ciertas empresas se suprimieron. La debilidad del poder adquisitivo de los trabajadores se ha reflejado en un notable deterioro de las operaciones de las empresas constructoras, de textiles y de servicios, entre otras.<sup>7</sup>

La gran capacidad de adaptación o la excesiva fidelidad de la mano de obra japonesa ha contribuido en buena medida al surgimiento de prácticas de contratación muy peculiares, así como a la pérdida gradual, o por lo menos al estancamiento, de ciertas reivindicaciones laborales. En los últimos años la media jornada de trabajo se ha incrementado de manera notable, lo cual ha presionado hacia la baja los salarios generales y, según algunos analistas, ha dado lugar a una verdadera tiranía en cuanto a horarios y condiciones de trabajo. Las medias jornadas o los trabajos por hora han absorbido a la gran mayoría de la mano de obra femenina (alrededor de 40% de la fuerza de

trabajo total), a la que se paga salarios sumamente reducidos y sin ninguna seguridad laboral. En lo que atañe a la contratación vitalicia, esto es, la ocupación del trabajador por toda la vida, con remuneraciones vinculadas con la edad y negociaciones salariales cada primavera, entre otros beneficios, esa práctica se aplica casi exclusivamente a los empleados regulares de las grandes empresas, o sea, menos de 30% de la PEA. Las diferencias con el resto de los trabajadores son en algunos casos muy considerables: la jornada anual puede alcanzar en las empresas pequeñas hasta 1 000 horas más que en algunas economías occidentales; en 1982 los salarios anuales en las empresas con menos de 30 trabajadores representaron 56.4% del salario medio anual pagado en las sociedades con más de 500 empleados.<sup>8</sup>

La demanda del sector público registró en 1984 un crecimiento muy reducido debido a las restricciones que el déficit fiscal impuso a los programas de gasto. El consumo final del Gobierno fue de cerca de 2% y la formación de capital fijo público registró una variación negativa de 0.1 por ciento.<sup>9</sup>

En el mismo año la cuenta corriente de la balanza de pagos presentó un superávit de 35 024 millones de dólares, 68.4% superior al obtenido en 1983 y cerca de 3% del PNB. Ese monto fue producto de un flujo comercial positivo de 44 351 millones (41% de aumento) y de un resultado negativo en la cuenta de servicios por 9 327 millones (-12.5% con respecto a 1983). Los factores que impulsaron el crecimiento del superávit de mercancías fueron, entre otros, la rápida expansión de la economía estadounidense que demandó mayores importaciones, la fortaleza del dólar y la debilidad relativa del yen frente a esa divisa (se calcula que cada vez que la cotización del dólar se eleva diez yenes, los japoneses exportan 2 000 millones de dólares más), la reducida tasa de inflación nipona, el descenso de las cotizaciones internacionales de diversas materias primas y del crudo (en 1983, por ejemplo, Japón ahorró por este último concepto

6 000 millones de dólares), y el retraso en la recuperación de la demanda interna que propició un lento crecimiento de las importaciones.

La balanza neta de capital a largo plazo tuvo un déficit de 49 832 millones de dólares, 181.5% mayor al registrado en 1983. Dicho saldo fue producto en buena medida de la brecha de más de cinco puntos porcentuales entre las tasas de interés a largo plazo de Estados Unidos y Japón. El flujo de activos fue de 56 918 millones y el de pasivos de 7 086 millones. La balanza en su conjunto registró un déficit de 15 200 millones de dólares (en 1983 tuvo un saldo a favor de 5 177 millones).

Las exportaciones ascendieron a 168 268 millones de dólares, 15.7% de aumento. Las ventas más dinámicas fueron automóviles, equipos de oficina, semiconductores y piezas de electrónica, videograbadoras y equipos de comunicación. Las ventas de automóviles y otros vehículos y repuestos contribuyeron con más de 25% del total, las de productos eléctricos con 17% y las de maquinaria en general con 16%. Las exportaciones a Estados Unidos aumentaron 32%, lo cual elevó la participación de ese mercado en las exportaciones totales de Japón a 36%, cinco puntos más que en 1983. El saldo positivo japonés con la economía estadounidense fue de 36 800 millones de dólares, 69.6% superior al registrado un año antes (21 700 millones). Ese resultado se derivó de exportaciones por 60 400 millones e importaciones por 23 600 millones. El superávit con los países miembros de la CEE fue superior a 10 000 millones de dólares.

Las importaciones totales de Japón ascendieron a 123 917 millones de dólares, 8.7% más que en 1983. Esa evolución estuvo determinada por el lento dinamismo de la demanda interna y por la menor carga financiera proveniente de la baja de las cotizaciones de diversas materias primas e insumos. Las compras con mayores incrementos fueron los productos químicos, maquinaria y equipo, textiles, materias primas y alimentos. Las compras de petróleo, carbón y otros combustibles representaron 44% de las compras totales, los alimentos 11.8% y las materias primas 7.4% (en conjunto 63.2%).<sup>10</sup>

6. *Ibid.*, y "Behind the export explosion, a battered home market", en *Business Week*, 2 de julio de 1984, y "Aumentan las quiebras en Japón", en *Excelsior*, 14 de octubre de 1984.

7. Véase Soichiro Akahane y Michiaki Kawani, *op. cit.*

8. Véanse Roy Garner, "Future arrives while the past keeps its hold", en *Financial Times*, Londres, 23 de agosto de 1984; Patricia Hagan, "Historia de un éxito", en *Contextos*, año 1, núm. 23, México, 12 de marzo de 1984; "Abrirá Tokio su mercado. . .", *op. cit.*, y "Behind the export explosion. . .", *op. cit.*

9. Véase Soichiro Akahane y Michiaki Kawani, *op. cit.*

10. Véanse "Selected Economic Indicators", *op. cit.*; "Beneficia la baja del yen", y "Creció 69%

### Los factores del crecimiento

Los factores que impulsaron el crecimiento económico japonés en la actual fase expansiva no sólo fueron producto de las circunstancias propias de la coyuntura como la debilidad relativa del yen y el dinamismo de la economía estadounidense, sino que algunos de ellos han estado presentes desde tiempo atrás, como la inversión fija, la tasa de ahorro, la productividad y la enorme capacidad de adaptación de la economía nipona a los cambios en la estructura de la demanda mundial.

**Inversión en plantas y equipo.** De 1974 a 1975 la inversión bruta en plantas y equipo (IPE) declinó aproximadamente 5% y fue poco dinámica hasta 1977. Ello se debió a la recesión cíclica propiciada por el alza del crudo y al consecuente descenso del crecimiento económico potencial, así como por el ajuste en las existencias de bienes de capital. En 1978 la IPE empezó a recuperarse y un año después se elevó 11.8%. Ello coincidió con el inicio de una fase expansiva de la economía, así como con un descenso de los costos de operación derivados de las medidas tendientes a elevar el ahorro de energía. Después de la segunda crisis del petróleo en 1979-1980 la tasa de crecimiento de la IPE perdió dinamismo, aunque la caída fue menor a la del lapso 1974-1975. Cabe señalar que los avances en la conservación de energía han sido notables. Su consumo por unidad de valor agregado ha mostrado una firme tendencia descendente. Según estimaciones del Ministerio de Comercio Internacional e Industria (MITI) la elasticidad del consumo de petróleo a PNB bajó de 1.21 en el lapso 1966-1971 a 0.25 en el período 1974-1979. El progreso ha sido particularmente importante en el sector industrial. De 1973 a 1978 el consumo de petróleo por unidad de producto disminuyó 29% en la industria del hierro y del acero, 23% en la química, 14% en la del cemento y 37% en la automovilística.

El comportamiento de la IPE en términos del coeficiente inversión-PNB ha registrado la siguiente tendencia: de 20% al principio del decenio de los setenta se redujo a 15.2% en 1977, cuatro años después de la primera crisis del petróleo; en 1981 se elevó a

17.2% y a partir de entonces se estabilizó en alrededor de 17%. El crecimiento cíclico de la IPE se ha reflejado en la evolución del grado de obsolescencia del equipo industrial japonés. En 1970 la edad promedio de la maquinaria y el equipo de la industria japonesa en su conjunto fue de 8.1 años; se redujo a 7.2 en 1974 y llegó a 7.9 años en 1983. Las fluctuaciones son notorias si el examen se realiza por tipo de industrias. En las de materiales (materias primas y bienes intermedios) la edad del equipo bajó de 7.1 años en 1970 a 6.8 en 1972, pero en los años siguientes alcanzó 9.2 años en 1982. En las industrias ensambladoras la edad del equipo bajó de 5.9 años en 1970 a 5.7 en 1973; posteriormente, el promedio se elevó debido al reducido monto de IPE y llegó a 6.9 años en 1979. En 1982 la edad bajó a 6.6 años como resultado del repunte de la inversión a partir de 1980.

En la actual fase de expansión, la IPE comenzó a crecer a partir del segundo trimestre de 1983, después de un estancamiento que abarcó de octubre de 1982 a marzo de 1983. De abril de 1983 a abril de 1984 la IPE se elevó a un ritmo medio anual de 8.4%. Los factores que determinaron el estancamiento y el posterior repunte fueron: a) la caída de las exportaciones en 1982 (-7.2%) y su recuperación en 1983 (5.7% de incremento con respecto al año anterior, pero aún menor al nivel de 1981 en 2.7 puntos), acompañada por un descenso y una recuperación de la producción y las ganancias de las empresas; b) la fuerte alza de las tasas de interés en Estados Unidos y su subsecuente descenso, y c) el término de un importante ciclo de inversiones en la industria de materiales en la primera mitad de 1982. Cabe señalar, que la recuperación de la IPE en Estados Unidos se inició, al igual que en Japón, a partir del segundo trimestre de 1983, aunque su repunte fue antecedido por una fase depresiva que comprendió desde octubre de 1981 hasta marzo de 1983. Empero, de abril de 1983 al mismo mes de 1984 la IPE registró una tasa de crecimiento de 21.3%, muy superior a la japonesa (8.4 por ciento).<sup>11</sup>

**Capacidad de adaptación y productividad.** La composición de las exportaciones ha experimentado cambios importantes desde me-

diados del decenio de los setenta. El aporte a las ventas totales foráneas de las industrias pesadas, como las del hierro y del acero, la petroquímica y la construcción de barcos ha descendido, en tanto que las industrias de maquinaria y equipo de transporte han elevado su participación. Esa tendencia refleja la elevada capacidad de respuesta de la industria japonesa a los cambios en la estructura de la demanda mundial y su rápida adaptabilidad para reorientar sus actividades hacia los productos más intensivos en tecnología, más rentables y menos dependientes de materias primas importadas y de energía. Otros factores que han contribuido a fortalecer la capacidad de cambio estructural de la economía japonesa y a asegurar la obtención de tasas de crecimiento de rango medio pero estables, son las buenas relaciones obrero-patronales, las cuales permiten un manejo adecuado del costo de los salarios, el elevado coeficiente de ahorro interno con respecto al ingreso disponible (20% en promedio durante el período 1972-1982), la gestión estatal en la conducción económica, el alto potencial de innovación tecnológica y sus elevados coeficientes de productividad. Sobre este particular, se calcula que en el período 1960-1973 el crecimiento medio anual de la productividad en la industria de manufacturas fue de 10.3% en Japón, 3.1% en Estados Unidos, 4% en Inglaterra, 5.5% en la RFA, 5.8% en Francia y 7.2% en Italia. Según datos del Departamento de Trabajo estadounidense, en el lapso 1960-1983 el crecimiento medio de la productividad —PNB real por persona ocupada— en Japón fue de cerca de 6%, mientras que en Estados Unidos apenas fue mayor de 1%. Gran Bretaña, la RFA y Francia tuvieron incrementos bastante superiores al de la economía estadounidense. Cabe señalar, que en el mismo período Corea del Sur registró un aumento de aproximadamente 5.5%. Los coeficientes de productividad se relacionan con el comportamiento de la acumulación de capital fijo. En los 20 años que abarca el intervalo señalado, la proporción de inversiones fijas nuevas con respecto al PNB promedió más de 30% en Japón y entre 20 y 25 por ciento en Francia y Alemania; en Estados Unidos la relación fue de 18 por ciento.<sup>12</sup> □

Homero Urías

el superávit japonés", en *Excelsior*, 13 de julio de 1984 y 16 de enero de 1985; Sakuro Okita, "Role of the Trade Ombudsman in liberalising Japan's market", en *The World Economy*, vol. 7, núm. 3, septiembre de 1984, y Soichiro Akahane y Michiaki Kawani, *op. cit.*

11. Véanse Shotaro Tanaka, "Plant and equipment pick up", y Soichiro Akahane, "Recent trends in plant and equipment investment", en *Tokyo Financial Review*, vol. 9, núm. 11, noviembre de 1984.

12. Véanse "En el veloz torbellino del dólar", en *Contextos*, año 2, núm. 48, 30 de marzo de 1985, y Enrique Ruiz García, "Retrato hablado de Japón. Segunda nación industrial del mundo", en *Econosomex*, núm. 2, agosto de 1984.